

613-614

Caja 112

8. 10

LA TUBERCULOSIS

ENFERMEDAD TRASMISIBLE, EVITABLE
Y CURABLE

754/613



CONFERENCIA LEIDA POR EL
Dr. JOSÉ GROSSI

EN LA
SOCIEDAD CRUZ ROJA DE SEÑORAS

— DE —
VALPARAISO



10
FISHER e IHNEN
IMPRESORES
VALPARAISO
1925

LA TUBERCULOSIS

ENFERMEDAD TRASMISIBLE. EVITABLE
Y CURABLE



4946

CONFERENCIA LEIDA POR EL

Dr. JOSÉ GROSSI

EN LA

SOCIEDAD CRUZ ROJA DE SEÑORAS

- DE -

VALPARAISO



FISHER e IHNEN

IMPRESORES
VALPARAISO
1925



SOCIEDAD CRUZ ROJA DE SEÑORAS DE VALPARAISO
DIRECTORIO 1925-1926

PRESIDENTA

Sra. MAGDALENA VERGARA DE GOMEZ

VICE-PRESIDENTA

Sra. VIRGINIA B. DE LAS CASAS

TESORERA

Sra. ISMAELA T. DE VILLEGAS

PRO-TESORERAS

Sra. ISABEL BIANCHI DE CLAMPITT
y Sta. CARRIE YUGER

SECRETARIA

LUCINDA PURCELL

PRO-SECRETARIA

Sra. OLGA BUSTOS DE RIVERA

DIRECTORAS :

Sras. LUCRECIA MUÑOZ DE BUSTOS, ELISA
LYON DE ARIZTIA, DORA P. DE FONTAINE,
LILY HOLLE DE HYLKEMA, LAURA FALCON
DE GERMAIN, SYLIA S. DE DE ROSA y Sta.
ESTELA VALENZUELA

CONSEJEROS :

Ilmo. Señor Obispo Don EDUARDO M. GIMPERT,
Don CARLOS VAN BUREN, Don RAMIRO
HEDERRA y Dr. JOSE GROSSI

CIRUJANO - JEFE

Dr. JUAN EDWIN ESPIC

SECRETARIO

Dr. VICTOR GROSSI

LA TUBERCULOSIS

Al inaugurar la serie de conferencias que el Centro contra la Tuberculosis realizará en esta ciudad, tengo la seguridad de dirigirme a personas que, por desgracia, conocen demasiado bien esta enfermedad.

Es muy rara la familia que no tenga entre sus parientes o relaciones uno de estos enfermos pálidos, delgados, tosedores sempiternos que se ven por todas partes y que están atacados de la Tuberculosis, que es la enfermedad que más defunciones causa.

Hemos estudiado el desarrollo de este mal en todo Chile, en sus estragos en los hospitales de cada ciudad y veréis en este mapa que la mayor suma de muertos por tuberculosis corresponde a La Serena, Valparaíso y Chillán.

Está, pues, nuestro querido puerto incluído entre los focos tuberculosos de Chile, y es necesario libertarlo de la plaga que ha ocasionado en la tierra más defunciones que estrellas hay en los cielos, que arenas hay en los mares.

Esta enfermedad es trasmisible, evitable y curable: no respeta sexo, edad ni raza, ataca a los débiles, a los licenciosos, a los que no observan las prácticas higiénicas, puede invadir a los animales, a todos los órganos y clases sociales, y se trasmite por un ser invisible, un pequeño bacilo que se halla en los órganos atacados, y en sus secreciones.

La tuberculosis puede adquirirse por las vías respiratorias, por las vías digestivas y por inoculación.

La más comun y la más terrible forma de tubercu:-

losis, es la pulmonar, tanto por la importancia capital del órgano atacado, cuanto por la difusibilidad del elemento generador de la enfermedad, el cual se halla en el desgarro, en la espectoración de los enfermos de tisis.

Cuando un tuberculoso escupe en el suelo o en sitio inadecuado, el desgarro se seca, se pulveriza, y levantado de ahí por el sacudido, o el barrido, el viento toma ese polvo, lo transporta en el aire y de este modo penetra el microbio en los pulmones de las personas sanas para reproducir en ellos la misma enfermedad.

De aquí la necesidad de escupir sobre desinfectante colocado en un depósito adecuado para recibir el desgarro.

Pero hay en estas infecciones por el polvo contagioso del desgarro un hecho muy importante, digno de tomar en cuenta, y es que este polvo no sólo puede enfermar a los sanos, como ya se ha dicho, sino que también puede reinfestar al mismo enfermo que lo produjo y en quien la curación sería más fácil si se evitara este contagio.

Otro modo de propagación de la Tuberculosis es el contagio de persona a persona, cuando, colocados muy cerca un sano y un enfermo, los vapores de la voz o de la tos llegan a la cara, boca o narices de la persona sana, la cual puede así recibir una enfermedad que no tiene.

Es necesario, por esto, no hablar cerca de las personas, para no escupirle o salpicarle la cara o la boca. Cubrirse, también la boca con la mano o pañuelos al toser.

Las escupideras o escupitines deben ser de boca

ancha, con solución antiséptica, sulfato de cobre al 30 por mil, el sublimado, o el ácido fénico, que destruyen el microbio de la tuberculosis. La escupidera se lavará con agua hirviendo.

No se limpiarán con un plumero los muebles, sino con un paño húmedo y no se barrerá la casa sino con una escoba humedecida, pues deben tenerse presente que el desgarro del tuberculoso tiene un millón de bacilos en cada centímetro cúbico.

Fácilmente se comprende cuánto es el peligro a que están expuestos los niños que viven en unión, en contacto con personas enfermas; las personas que residen en una misma pieza, en donde pasan parte del día y toda la noche en comunidad de aire que transporta el polvo contagioso por los bacilos que el enfermo ha esparcido en el suelo. Todo eso hay que evitarlo, todo eso es necesario prevenirlo por el aprendizaje de la vida antituberculosa.

También se puede adquirir la tuberculosis comiendo o bebiendo los productos de animales tuberculosos.

La carne de animales enfermos de tuberculosis, puede producir esta enfermedad en las personas que están quebrantadas, en las que sufren del estómago o intestinos.

La leche de vaca tuberculosa puede transmitir la enfermedad, sobre todo si la enfermedad reside en la ubre del animal.

La misma carne, cuando un enfermo maneja artículos para comer a los cuales puede contagiar con el hálito o con la tos que arroja los bacilos sobre los objetos alimenticios que el enfermo toma en la mano que

también puede llevar el contagio si ella misma está infestada.

Surge de aquí la necesidad de hervir muy bien la carne que pudiera tener una procedencia tuberculosa y lo mismo hay que hacer con la leche sospechosa.

En los establos, en las calles se suelen ver vacas de andar lento, de aspecto triste y huesos que se notan bien bajo el cuero y que son animales portadores del contagio. De esas vacas no hay que tomar la leche, pues puede transmitir la infección tuberculosa.

Los útiles con que el enfermo come hay que separarlos. En todo caso hay que cuidar los vasos, cuchillos, cucharas, sábanas, etc., usados por los enfermos, ver que se laven con agua hirviendo. o, por lo menos, con agua cocida y ceniza. No usar en los restaurantes objetos contagiados sin ver que los laven bien, y usar servilletas de papel.

Por inoculación: Como se adquiere la vacuna, por una herida, también se puede adquirir la tuberculosis, y por este motivo hay que evitar el dar la mano a un enfermo del pulmón, y con mayor razón no se debe besar a una persona tuberculizada.

MEDIOS PARA EVITAR LA TUBERCULOSIS

Hay en toda enfermedad transmisible, dos factores capitales: el agente que la produce y el sujeto que la recibe. Si el agente en buenas condiciones de vitalidad, si el bacilo es contagioso y potente, puede producir la enfermedad en un hombre que no tenga medios naturales de defensa; pero, si el individuo es sano, si conserva sus energías, si no se encuentra atacado por el

alcohol o por una degeneración cualquiera, en él no prende la enfermedad. Pasa lo mismo que arrojar una semilla en terreno estéril.

Luego hay que contemplar los dos factores para prevenir la enfermedad, o sea inutilizar la semilla y esterilizar el terreno para que no prenda la enfermedad.

Siendo el desgarro el portador del contagio, es necesario educarnos para combatir sus efectos, hay que recogerlo, desinfectarlo, reducirlo a la impotencia para que no pueda hacer daños. El bacilo, contenido en el desgarro, se recibirá en escupitines y se destruirá. El sol, el aire, la luz, lo destruyen fácilmente.

Los enfermos dormirán solos en sus piezas con las ventanas abiertas, las paredes blanqueadas, los pisos limpios, sin alfombras, no levantando polvo, para lo cual se barrerá con escoba mojada. No se hablará cerca del enfermo, y se le enseñará a toser con la boca tapada, y desinfectar con formaldehido, una vez al mes, por lo menos, la pieza del paciente.

Para defender al hombre del ataque del microbio, hay que alimentarlo bien, que lleve una vida ordenada, tranquila, higiénica, y cumplir las ordenanzas sanitarias, viviendo en buena casa, bien ventilada, con aire, con árboles, con luz y con mucho sol.

El régimen alimenticio debe ser seleccionado, en especial de los que están atacados, porque la tuberculosis es la enfermedad de los débiles, raquíticos y degenerados. Hay, pues, que cuidar el estómago, que es la aduana de la vida.

Los **niños**, en especial los hijos de raquíticos, tuberculosos y viciosos, será necesario alimentarlos, rusticarlos, tonificarlos: hay que tomar al niño en la pri-

mera infancia, que no coma alimentos tuberculosos, que se bañe, que no respire el polvo, que no se ponga en la boca objetos tocados por tuberculosos. Criado al aire libre, en los deportes, que no vaya a la escuela antes de los 8 años; no ingresará a las fábricas y talleres antes de 18 años, y en ningún caso se dedicará a esas industrias a los que sean raquíuticos

Las mujeres están expuestas a la tuberculosis por la natural debilidad del sexo, por su residencia, por lo general, en locales insalubres y por las exigencias de la moda, sobretodo del corsé que desvía, deforma y estrecha la caja respiratoria

Los **obreros** que descuidan su higiene personal, los de vida licenciosa, los alcohólicos y grandes fumadores, pueden fácilmente ser víctimas de la tuberculosis, lo mismo que los que trabajan en talleres antihigiénicos, los que comen mal, los que se gastan por el trabajo, pueden ser fácilmente víctimas del bacilo de Koch. Los empleados en tabaquerías, cigarrerías y talleres de lavado y aplanchado, imprentas, talleres de dorar y platar, deben tener una especial atención para evitar las causas de la tuberculosis, por la cual se encuentran amenazados.

Una vez terminado su trabajo, el obrero descansará al aire libre, no fumará ni beberá y se acostará temprano.

Señoras :

En vuestras prácticas de caridad, en vuestro apostolado de la Cruz Roja, tendréis sin duda mucha labor, mucho que trabajar; pero en ninguna de vuestras ocupaciones encontraréis tanto material humano, tanta miseria, tanto enfermo permanente como en la plaga blanca, la fiebre pálida, la tuberculosis, cuyas víctimas son más numerosas que las estrellas del cielo, que las arenas del mar.

Sed infatigables en la educación y así ayudaréis a prevenir la enfermedad y salvaréis vidas y el público comprendiendo esta gran obra, ayudará cada vez más a la noble Institución que habéis organizado: la Sociedad Cruz Roja de Señoras de Valparaíso.





Asóciense a una obra buena

Quiera leer con atención el folleto adjunto para conocer la obra educadora de la Sociedad Cruz Roja de Señoras de Valparaíso en favor de la cultura e higiene pública y ayúdenos a divulgar su conocimiento.

Quiera Ud., asimismo, asociarse a nuestra obra ayudándonos con su óbolo, su trabajo o simpatía.

¡Sea Ud. un colaborador de la gran obra social de la Cruz Roja!



